

DECÁLOGO DE **ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA**

MONSEÑOR DON JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE

OBISPO DE ORIHUELA – ALICANTE

CHARLA EUCARÍSTICA A FMOEI 28/05/2025

La Eucaristía es un banquete en el que comemos con Cristo, comemos a Cristo y somos comidos por Cristo, dice San Agustín, nos sentamos con Cristo a la mesa, comemos a Cristo, Él es nuestro alimento y somos comidos por Cristo, somos asimilados por Cristo, cuando recibimos la comunión, nos cristificamos.

El decálogo de espiritualidad eucarística está compuesto por diez dimensiones que están dando la identidad a la espiritualidad eucarística:

1º.- **El Cristocentrismo**, que es la consecuencia lógica de la fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, la Eucaristía no es un mero símbolo, sino es el encuentro real con Jesús de Nazaret que está ahí realmente presente. Algunos han creído equivocadamente que la fe católica en la presencia real de Cristo en la Eucaristía tiene como origen el Concilio de Trento, cuando se definió el término de transustanciación, pero no es cierto, lo cierto es que mucho antes de Trento, los padres de la Iglesia en los primeros siglos, San Ambrosio, San Cirilo de Jerusalén, enseñaron clarisamente que el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo, no es una presencia simbólica, sino real y sustancia, por ejemplo San Ambrosio decía “este pan es pan antes de las palabras sacramentales, pero

después de la consagración, ya no es pan, sino el cuerpo de Cristo”, por lo tanto, un milenio, antes de Trento. Luego, se creía realmente en eso.

Errores contemporáneos sobre esto que han puesto en cuestión la presencia real de Cristo en la Eucaristía, que se difundieron especialmente con en el conocido Catecismo Holándes, que difundieron en los años 66 y 68, cuyos grandes autores como Sonenber y Edward Schillebeeckx , una serie de teólogos que queriendo modernizar la teología católica, pretendieron sustituir el término transustanciación por la palabra transignificación, esto es, que cuando se celebra la Eucaristía, el pan cambia de significado, pero una cosa es que cambia de significado, y otra que cambie de sustancia, que ya no es pan, que es el cuerpo de Cristo, entonces el papa San Pablo VI tuvo que luchar y corrigió esos errores, y dijo que no se puede cambiar el término transustanciación por transignificación, porque este pan no ha cambiado de significado para mí, sino que ese pan ha dejado de ser pan, ahora es Cristo, realmente presente, aunque tenga apariencia de pan.

Maravilloso Cristocentrismo el que el nuestro Papa León XIV manifestó en la primera homilía que pronunció, en la homilía de Pro Ecclesia, que se celebra en la capilla Sixtina al día siguiente de su elección, dijo así, “ Jesús es el Cristo, el hijo de Dios vivo, es decir, el único Salvador, y el que nos revela el rostro del Padre, en el Dios para hacerse cercano a los hombres, se ha revelado a nosotros en los ojos confiados de un niño, el Niño Jesús, en la mente inquiera de un joven, en los rasgos maduros de un hombre, hasta aparecerse a los suyos después de la Resurrección con su cuerpo glorioso, nos ha mostrado así un modelo de humanidad santa, que todos podemos imitar, junto con la promesa de un destino eterno, que sin embargo, supera todos nuestros límites y capacidades”.

Por lo tanto, el primer rasgo de la espiritualidad Eucarística, es el Cristocentrismo.

2º.- **La Eclesialidad**, la Eucaristía construye y manifiesta la Iglesia. Hubo un conocido teólogo, Henri de Lubac, que fue uno de los grandes teólogos del Concilio Vaticano II, que formuló una frase que llegó a ser emblemática en la teología de la Eucaristía, la frase es la siguiente “la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia”, las dos cosas son verdad, la Iglesia hace la Eucaristía, la celebra, pero la Eucaristía hace la Iglesia, la construye, le da su ser, así se subraya el carácter comunitario de la espiritualidad Eucarística, es un carácter comunitario, un carácter de eclesialidad, la Eucaristía genera y visualiza al mismo tiempo la unidad y la comunión eclesial, por ejemplo, un padre de la Iglesia como San Cipriano, también de los primeros siglos, enseñó que al participar del único pan, los fieles se hacen un solo cuerpo, al comer todos del mismo pan, lo lógico es que entre todos nos unamos, si todos nos unimos a Jesús, entre nosotros estamos unidos también, somos un solo cuerpo. La frase que él pronunció fue “El Sacramento de la Eucaristía es signo de unidad, vínculo de la caridad”.

Errores de nuestros días, claro que existen, en lugar de decir que “La Iglesia hace la Eucaristía, y la Eucaristía hace la Iglesia”, errores de nuestros días es pensar que la Eucaristía es un lugar de expresión de nuestra creatividad y es muy frecuente que se hayan extendido infidelidades litúrgicas en las que a cada uno se le ocurre una originalidad distinta al otro, y pretensiones de singularidades, ocurrencias que incluso puedan llegar a poner en cuestión la misma validez del sacramento.

3º.- **Memoria viva del misterio pascual**, la Eucaristía es la actualización del misterio pascual de Cristo, no es un recuerdo pasivo, es una participación activa en su muerte y resurrección, en la Eucaristía se está actualizando el

sacrificio, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, se actualiza no de una manera cruenta, sino incruenta, pero absolutamente real, es la dimensión sacrificial de la Eucaristía, que también está muy subrayada en los Padres de la Iglesia, como San Agustín, San Juan Crisostomo, por ejemplo San Agustín dice “En cada misa se renueva el sacrificio único de Cristo”.

Errores contemporáneos que los ha habido y muchos, por ejemplo en el famoso catecismo holandés, no se afirmaba la dimensión sacrificial, y se hablaba únicamente que la Eucaristía es una fiesta, sin subrayar que la Eucaristía es el sacrificio de Cristo actualizado, sacramentalmente y traído a nuestro tiempo, el olvido de la dimensión sacrificial ha deformado este sacramento. También ha ocurrido otra cosa a veces, cuando se ha afirmado que tenemos que tener una espiritualidad pascual y no dolorista, como si la pascua superase la cruz de Cristo, no y no es verdad, de hecho el Cristo glorioso si os fijáis se mostraba a sus discípulos con los signos de la pasión, el Cristo resucitado no dejaba atrás la pasión, porque los signos de la pasión los mostraba en sus manos. O sea que la Gloria no es superación de la cruz, sino que la Gloria se hace presente en la cruz, la Cruz es gloriosa. Por lo tanto, la dimensión sacrificial.

4º.- La dimensión trinitaria, toda la vida cristiana, incluida la vida eucarística es relación con el Padre, por medio del Hijo en el Espíritu Santo. Es decir, la Eucaristía es una obra trinitaria, y esto está especialmente expresado en la dosología final del canon, cuando el sacerdote coje en su mano el cáliz y la patena con el señor y los eleva y dice “Por Cristo con El y en El, a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos, Amen”. Ahí se visualiza esa dimensión trinitaria de la Eucaristía, por Cristo a ti Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo.

Errores contemporáneos, claro que los hay, uno de ellos es la reducción de la Cristología a una Jesusología, que significa esto, es que olvidamos que Jesús es el Dios encarnado, es la segunda persona de la Santísima Trinidad, que ha asumido en el seno de María la naturaleza humana, es una persona divina que ha asumido la naturaleza humana, si nos olvidamos de eso, y hablamos de Jesús de Nazaret como una hombre con un gran carisma, deformamos completamente esa dimensión trinitaria, porque olvidamos que Jesús es la segunda persona de la Santísima Trinidad, entonces esta reducción de la Cristología a la Jesusología es un drama que lo vacía todo y en el fondo nos convierte en ateos, porque es negar que Jesús sea Dios, es creer como Jesús en un gran líder, pero no reconocer a Dios.

Que por cierto el Papa en esa primera homilía, maravillosa a la que me he referido antes, tan Cristocéntrica, dijo lo siguiente: “ No faltan tampoco los contextos en los que Jesús aún apreciado como hombre, es reducido solamente a una especie de líder carismático, a un superhombre, y esto no solo entre los no creyentes, sino incluso entre muchos bautizados, que de este modo terminan viviendo en este ámbito un ateísmo práctico, de hecho son como ateos, porque están viendo en Jesús a un hombre no a Dios, es un ateísmo de facto” dice el Papa. Tenemos que subrayar la dimensión trinitaria en la Eucaristía, el Padre envió a su hijo, su hijo tomo la condición humana, por eso dice esto es mi cuerpo, esta es mi sangre, y además por medio del Espíritu Santo que acontece el Sacramento de la Eucaristía. El Espíritu Santo viene sobre el pan y el vino, esa epiclesis es invocado el Espíritu Santo para transformar el pan y el vino en el cuerpo del Señor.

5°.- La transformación interior y la llamada a la conversión, la Eucaristía supone una llamada a la conversión, una transformación interior, participar en la Eucaristía no solo implica un rito externo, sino una

transformación interior en nosotros hacia la santidad y hacia la nueva vida en Cristo. Es una transformación moral de nosotros.

Por ejemplo, para San Juan Crisostomo recibir la Eucaristía debía conllevar llevar una vida transformada, purificada, humilde, caritativa. Decía el “no basta acercarse a la mesa del Señor, hay que hacerlo con un corazón limpio”, o sea la Eucaristía me santifica, por una parte la Iglesia pide que el alma este limpia en gracia de Dios para poder recibir la Eucaristía, no debemos acercarnos en pecado mortal, pero al mismo tiempo sin embargo también afirmamos, que aún habiéndonos acercando en gracia de Dios, siempre nuestra alma estará manchada por los pecados veniales, entonces esa Eucaristía es fuente de purificación de los pecados veniales, entonces es una llamada a la conversión, antes de acercarte y pero también de haber comulgado, las dos cosas, es una llamada a la conversión para estar bien preparado a la comunión y a la vez al haber comulgado la carne resucitada de Cristo esta limpiando nuestra carne enferma. Es como cuando metemos en un cesto una manzana podrida, contagia a las sanas a las demás, pero aquí pasa lo contrario, cuando comulgamos es la manzana sana, la carne resucitada de Cristo la que sana nuestra carne enferma. Nos abrazamos a la carne resucitada de Cristo al comulgar pidiendo que nos purifique.

Errores, claro que existen errores, como el de comulgar sin tener conciencia alguna de la importancia de estar en gracia de Dios, considerar que la comunión es un derecho, que es un derecho de comulgar.

6º.- El compromiso ético y social que también está incluido en la Eucaristía. La Eucaristía impulsa a vivir la justicia, la solidaridad con los pobres, el compromiso por la transformación social. No solo es el alimento del alma, es el vínculo de la caridad. Santo Tomas de Aquino, Doctor de la Iglesia subraya que la Eucaristía es alimento espiritual que nos une el alma

con Cristo y fomenta la caridad hacia los demás, así lo subraya en la Suma Teológica.

Posibles errores, también claro que existen, por ejemplo, un error sería entender que la Eucaristía perfecta es la que tiene una liturgia ritualmente perfecta y pensar que con eso está todo hecho y eso es un error, porque podía ser una liturgia ritualista pero desencarnada que no me lleva a ser interpelado por la presencia de Cristo en los que sufren, en los pobres y en los sufrientes.

Los Padres de la Iglesia subrayan la importancia de priorizar la ayuda a los sufrientes y a los pobres por encima de la importancia del embellecimiento de la liturgia. Por ejemplo, San Juan Crisóstomo, entre el siglo IV y V, tiene algunas expresiones, que solemos leer en la liturgia de las horas, que no dejan lugar a dudas, por ejemplo dice él: “quieres honrar el cuerpo de Cristo, no lo desprecies cuando lo ves desnudo en los pobres; no lo honres en el templo con vestiduras de seda, mientras lo dejas sufrir en frío y desnudez; de que sirve que la mesa del altar este cargada de vasos de oro, si Cristo muere de hambre en la persona del pobre”, esto lo dice San Juan Crisóstomo a finales del siglo IV. Esta es una dimensión clara, el compromiso a que nos lleva la Eucaristía.

También es cierto que existen otros errores de signo contrario, por ejemplo, el reducir la Eucaristía a una mera dimensión social, olvidando que si no damos a Cristo, nuestra caridad es muy pobre, si yo me limito a dar los bienes materiales que una persona necesita, pero no le dio a Cristo, mi caridad es tacaña. Y esto ocurre hoy en día, que podemos hacer obras sociales que son más propias de una ONG, que de una caridad cristiana que tiene que dar el bien total del alma. Y de hecho estamos hablando del pan eucarístico, tres son los panes, hay tres en uno, el pan de trigo, el pan de la cultura y el pan eucarístico, la Iglesia siempre ha predicado estos tres panes indisolublemente, el pan de trigo para alimentar al hambriento, el pan de la

cultural, el pan de la sabiduría, para dar buen consejo al que lo necesita, para corregir al que hierra, y en tercer lugar el pan eucarístico, el pan de vida eterna, son tres en uno, son inseparables los tres. Esta dimensión social de la espiritualidad eucarística es clave.

7º.- Dimensión escatológica, la Eucaristía anticipa el banquete del reino, cada celebración eucarística nos orienta hacia la esperanza escatológica de nuestro encuentro con Dios en el cielo. Cada vez que celebramos la Eucaristía, tenemos que decir de la Eucaristía al cielo, que hay más que la Eucaristía, pues el cielo. O sea que la Eucaristía es el anticipo del banquete celestial.

San Efrén de Siria decía “recibimos el cuerpo de Cristo para que vivamos eternamente con él”, el Beato Carlos Acutis, acuñó una conocida expresión que decía “la Eucaristía es mi autopista hacia el cielo”, él se dio cuenta de que era la clave de su relación con el Señor.

Errores frente a esta dimensión escatológica, claro que existen, el cielo puede esperar, ese es un error, el no darnos cuenta y reducir la presentación de la vida cristiana pues a la instauración del reino de Dios en esta vida, sin darnos cuenta que esta vida es pasajera, estamos de paso. De hecho, el viático, es dar la eucaristía a una persona enferma o que quizás que corre el riesgo que comulgue en esta vida y darle el viático, es darle alimento para el camino que va a emprender en ese momento que está a punto de morir, ese es el viático. Tenemos que reconocer que hemos dejado a veces de cuidar los últimos sacramentos. En este momento la praxis en el acompañamiento a los enfermos y los moribundos, por desgracia, está muy dificultada como se ha introducido de una manera absolutamente generalizada el hábito de sedar a todos, para que nadie muera con conciencia, porque una cosa es que se de una sedación cuando es necesaria para evitar los dolores insufribles, pero eso

debe ser excepcional, pero que esa persona viva conscientemente los últimos momentos de su vida y pueda recibir la Eucaristía como viatico como camino hacia la vida eterna.

8°.- Espiritualidad del don y de la gratuidad, la Eucaristía es la máxima expresión del don gratuito de Dios, nos enseñan a vivir en total gratuidad y entrega, es como el maná caído del cielo, que he merito hecho yo para que caiga el maná, pues nada, dice el salmo “abre la boca que te la llene”. Es algo gratuito, es un don que viene del cielo.

Entonces tenemos que ser conscientes de que la gracia es gratis, es gratuita, la gracia como su propio nombre indica es gratis, un don de Dios, debemos maravillarnos de la gratuidad. La Eucaristía es un don de Dios no para los buenos, un pago a los buenos, sino que es un don de Dios a los que no lo merecemos y Dios tiene la esperanza de que dando un don a quien no se lo merece, se lo tome en serio y se haga digno de poder merecer la salvación de Dios. Por eso dice, que primero fueron invitados al banquete los notables del pueblo, y luego cuando estos rechazaron la invitación, dijeron salir a los cruces de los caminos y a los que pasen por ahí, pobres y todo invitarlos al banquete, porque es gratuito, eso no quiere decir que no tengamos de entrar con el traje de fiesta, con el traje de la gracia. Entonces la Eucaristía es un don gratuito.

Errores, claro que existen contra la conciencia de la gratuidad de la salvación de Dios, es nuestro activismo, nuestro pelagianismo, quien se cree que la salvación la va a ganar el con el esfuerzo de sus obras. El Papa Francisco solía decir el martismo, “Marta, Marta andas inquieta con tantas cosas, te quieres parar, mira como tu hermana María esta aquí sentada escuchando” el que piensa que uno no tiene que estar haciendo cosas

continuamente. Nos olvidamos que todo es don, todo es gracia, es regalo de Dios.

9°.- La Eucaristía como banquete, hay una unidad grande entre la Eucaristía como sacrificio y también como banquete de comunión. El padre celebros una fiesta por el reencuentro con el hijo, era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo está muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado, o sea que la liturgia Eucarística nos enseña a celebrar que Cristo nos ha encontrado, que Cristo nos ha rescatado, que yo he sido el hijo prodigo, vuelvo a casa y ahora el padre mata el ternero cebado para celebrarlo, es una dimensión celebrativa que tiene también la Eucaristía. En la Eucaristía celebramos que Dios nos salva, que Dios es misericordioso, que Dios es el padre de esa parábola y celebramos nuestra vida, nuestro aniversario de boda, la vida y nuestros aniversarios y celebraciones se llevan a la Eucaristía, para que en ella demos gracias.

Errores contrarios, una visión amargada de la vida, quien piensa que no tiene nada que celebrar en su vida, porque no ha descubierto la presencia de Dios en su vida, no se da cuenta que tenemos que sentarnos a ese banquete, porque Dios ha tenido la misericordia de rescatarnos. Por ejemplo, hay que celebrar las grandes cosas, porque la Iglesia hace jubileos, porque tenemos cosas que celebrar, por ello hay un calendario litúrgico, celebramos el nacimiento de Jesús y todos los episodios de su vida porque son dignos de celebrarse.

10°.- La Eucaristía es alabanza y acción de gracias. Como sabemos la misma palabra Eucaristía significa acción de gracias, de modo que se convierte en el lugar por excelencia en el que elevamos nuestra acción de

gracias a Dios por todos los dones que hemos recibido, la Eucaristía es el mejor sitio para dar gracias por nuestra vida. Decía el Papa Francisco “la acción de gracias, la adoración y la alabanza fundan nuestra memoria en la misericordia de Dios”, entonces dar gracias a Dios y alabarle es un buen termómetro de nuestra vida espiritual. Si tienes una oración de alabanza y de acción de gracias, es que tu vida espiritual está bien orientada, porque tienes conciencia del don de Dios y eso te suscita necesidad de expresarlo.

Por ejemplo, a veces cuando comulgamos, antes nos solíamos quedar después de la comunión al terminar la misa unos minutos dando gracias, y ahora muchas veces es comulgar podéis ir en paz y salir corriendo, y es como una falta de conciencia de que yo necesito dar gracias a Dios, siento la necesidad de dar gracias a Dios. Aunque también hay signos de esperanza, como han proliferado las capillas de adoración Eucarística, fueron un gran impulso especialmente en el pontificado de Benedicto XVI, es verdad que esa adoración eucarística es como una necesidad de prolongar la misa con una alabanza y acción de gracias a Dios, es como si me quedara corta la eucaristía y luego voy a una capilla de adoración eucarística y me quedo allí, alabando a Cristo.

Hoy en día se suele decir eres lo que sientes, eres tus deseos, eres lo que tienes, dicen los materialistas, en realidad una vez más, San Agustín tiene la clave cuando dice “eres lo que amas, si amas la tierra eres tierra, pero si amas a Dios, que diré, sino que eres Dios”, está hablando San Agustín de la divinización del hombre, obviamente San Agustín no es panteísta, porque de hecho existe el salmo 82, 6 que dice “vosotros sois Dioses y todos vosotros hijos del Altísimo”, es la única expresión de la Sagrada Escritura que llama a los hombres que son Dioses, aunque es una expresión que se utiliza poco, porque tiene el riesgo de ser mal entendida, la expresión “vosotros sois

Dioses” se refiere a como somos divinizados por la gracia de Cristo, de Dios; es que en la Eucaristía el hombre es divinizado, el hombre es Cristo, quien nos Cristifica, somos Cristificados en la Eucaristía. Ese texto del salmo 86,2 que dice “vosotros sois Dioses y todos hijos del Altísimo”, es un texto que aunque solo aparece una vez en toda la Biblia, tiene mucha importancia porque Cristo lo cita en el pasaje cuando lo están acusando de que Él se está manifestando como Dios, entonces dice a mí me acusáis porque me manifiesto como Dios, dice en Juan 10-34, no habéis leído en la Escritura donde dice “sois Dioses”, les responde Jesús a los fariseos.

Por lo tanto, una vez más San Agustín nos da la clave y nos recuerda que recibir la Eucaristía es ser divinizados, es participar de la gracia de Cristo, es transformar nuestra carne mortal en una carne glorificada, es empezar a resucitar, es como tener las arras de la resurrección en la Eucaristía que recibimos.